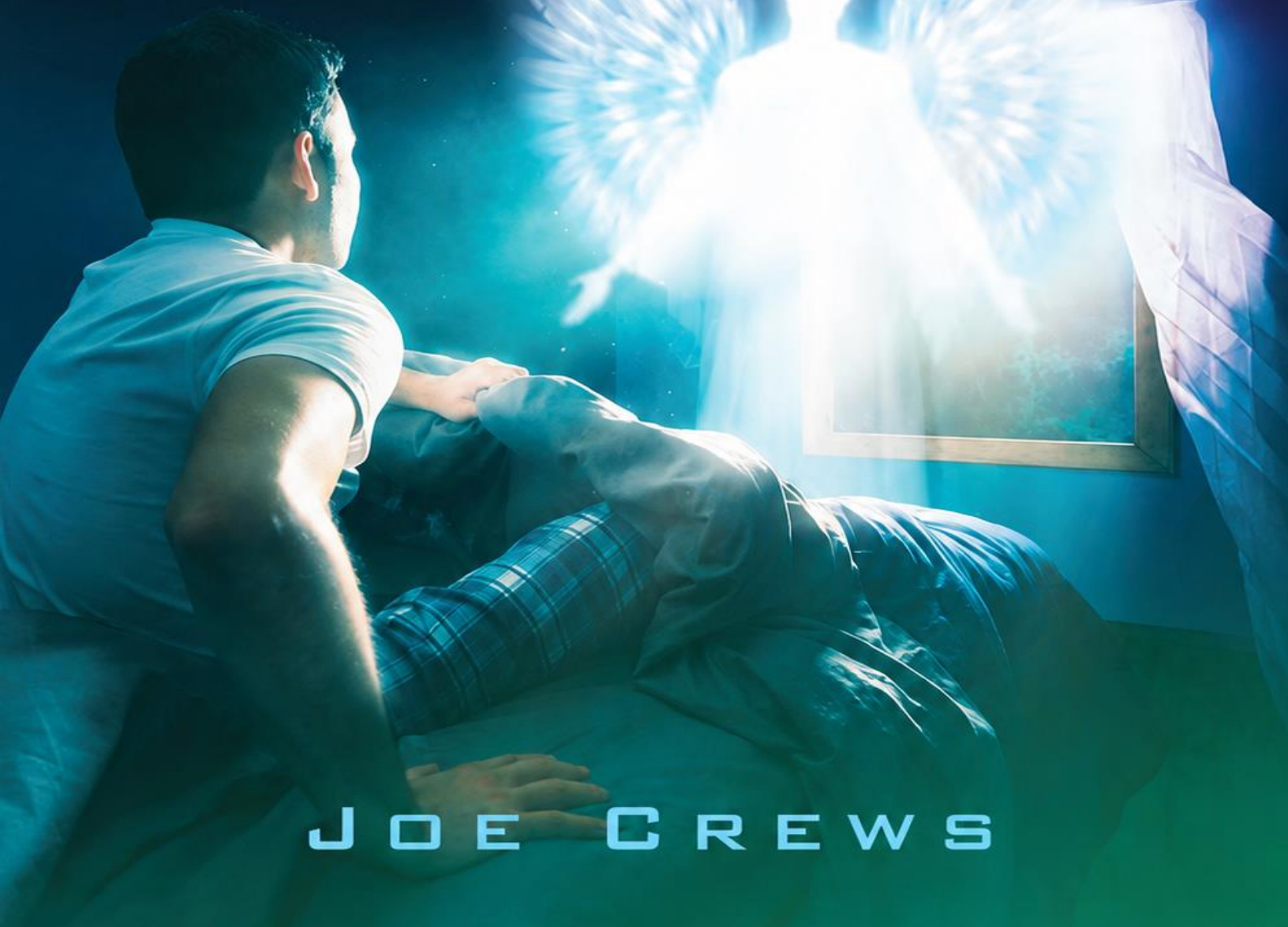


ESPIRITUS DE OTROS MUNDOS



JOE CREWS

Espíritus de otros mundos

Joe Crews

Los espíritus de otros mundos sí visitan esta tierra. Están continuamente yendo y viniendo y en ocasiones han sido vistos por los hombres. Estos visitantes espaciales superdimensionales tienen la asombrosa capacidad de aparecer y desaparecer a voluntad. Han interferido en los asuntos de los gobiernos, las familias y las vidas personales de vez en cuando. Ahora se sabe que han afectado dramáticamente el auge y la caída de las naciones durante casi 6,000 años de la historia humana. Viniendo de otra galaxia espacial y no estando sujetos a las restricciones del tiempo o la distancia, estas asombrosas criaturas han literalmente «ocupado» este planeta, y con sus misteriosos poderes extrasensoriales han transcrito y preservado los secretos más clasificados de los hombres y los gobiernos.

¿Quiénes son estos espíritus visitantes del espacio exterior? ¿Vienen como amigos o enemigos? ¿Con qué propósito registran nuestras transacciones más secretas? ¿Tienen relación con los cientos de avistamientos de ovnis alrededor del mundo? Las respuestas a estas preguntas podrían muy bien determinar nuestra actitud hacia estos seres muy reales que nos rodean cada día.

Primero, permítanme asegurarles que estos visitantes celestiales no viajan por medio de naves espaciales rápidas, silenciosas y en forma de cigarro. Los ovnis, sean lo que sean, no son los vehículos de estas criaturas extraordinarias. Ellos son espíritus. Esto está confirmado por el documento más confiable del mundo actual: la santa Biblia de Dios.

Note que Su Libro habla de los espíritus en una variedad de connotaciones, tal como nosotros usamos la palabra en nuestro vocabulario moderno. Nos referimos a un individuo como un «espíritu guía» en la comunidad. Las bebidas alcohólicas son llamadas «espíritus» de licor, y se dice que los fantasmas imaginarios son «espíritus». De la misma manera, la Biblia se refiere a Dios como «Espíritu», y los ángeles también son llamados «espíritus ministradores».

Hebreos 1:14: «¿No son todos ellos espíritus ministradores, enviados para servir a favor de los que serán herederos de la salvación?» Aquí también encontramos espíritus que visitan esta tierra de vez en cuando; son ángeles que continuamente ministran a las necesidades del pueblo de Dios. Con velocidad y poder extraordinarios, se apresuran del cielo a la tierra para cumplir los mandatos de Dios en favor de los hombres.

Antes de proceder más adelante, aclaremos algunas impresiones falsas que muchos han tenido respecto a los ángeles. Se sabe de madres que han dicho a sus hijos que si fueran buenos, algún día podrían ser ángeles en el cielo. ¿Es cierto que los ángeles son en realidad los espíritus de los muertos? ¿Se convierten en ángeles las madres piadosas de esta tierra cuando mueren? ¡La respuesta es enfáticamente NO! En primer lugar, sabemos que había ángeles antes de que alguien muriera en la familia humana. No dependen para su existencia de la muerte de los mortales. «Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida» (Génesis 3:24).

Además, las Escrituras dejan claro que los ángeles fueron hechos antes que el hombre y pertenecen a un orden diferente de seres. Salmo 8:4, 5: «¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le hiciste poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra.» El hecho es que nunca podemos esperar ser un ángel. Aunque pertenecemos a la misma gran familia de Dios, hay una diferencia de orden que separa a los miembros terrenales de los celestiales de esa familia.

¿De dónde vinieron los ángeles si no están relacionados con los seres terrenales? La respuesta se encuentra en Colosenses 1:16, 17. «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.» Fueron creados por Dios. En algún momento de la eternidad del pasado, antes de la creación de este mundo, fueron formados por el poder de Dios. Aparentemente, hay varios tipos de ángeles

buenos entre la hueste celestial. El Salmo 99:1 describe a los querubines con sus dos alas arqueadas sobre el mismísimo trono de Dios. Isaías 6:1–7 habla de los serafines que tienen seis alas y parecen tener deberes separados que cumplir. Pero un hecho sobresale claramente: ninguno de ellos son espíritus incorpóreos. Son seres reales que simplemente poseen poderes que usted y yo no tenemos. En Génesis 18:1–8, se nos dice que algunos ángeles se aparecieron a Abraham en la llanura de Mamre. Con la típica hospitalidad oriental, Abraham preparó una comida para sus huéspedes, y el relato dice: «Y él estaba junto a ellos debajo del árbol, y comieron». Ahora bien, si hubieran sido espíritus sin cuerpo, este acto de comer habría sido imposible. Tenían cuerpos tan reales como los que usted y yo tenemos. No encontramos evidencia de que estos visitantes celestiales sean objetos indefinidos, informes o vacíos. La Biblia revela que tienen personalidad, conocimiento, etc. 1 Pedro 1:12 dice: «Cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles». Y también en 2 Samuel 14:20 leemos: «Conforme a la sabiduría de un ángel de Dios».

Si son seres reales, algunos podrían preguntar, ¿por qué no podemos verlos? ¿Cuántos creen que un vaso de agua está lleno de pequeñas formas de vida que se retuercen? Por supuesto, todos lo creemos. Esa agua está llena de vida microbiana, y si pudiéramos mirar una gota a través del microscopio ahora mismo, cobraría vida con movimiento. Hay muchas cosas que son reales y que no podemos ver ni oír. La habitación donde usted está sentado está llena de voces de todo tipo. La música está llenando la habitación en este mismísimo momento, pero usted no puede oírla. Todo lo que necesitamos hacer es traer una radio y encenderla. Inmediatamente podemos oír estos sonidos que llenan el aire. El hecho de que no podamos ver u oír una cosa no es prueba de que no exista.

La verdad es que los hombres han visto ángeles, e incluso los animales los han visto. En Números 22:20–33, un cierto hombre llamado Balaam iba cabalgando un día en su asna. El animal se detuvo de repente en un lugar estrecho entre dos muros. Aunque Balaam golpeó al asna sin misericordia, esta se negó a moverse porque sus ojos habían sido abiertos para ver a un ángel que estaba allí de pie. En

unos momentos Balaam también vio al ángel, y se dio cuenta de por qué el animal no se había movido hacia adelante.

Una razón por la cual los ángeles no son vistos más a menudo por los hombres es debido al tipo de naturaleza que tenemos. En Apocalipsis 22:8, 9, leemos: «Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las oí y vi, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.» Aquí el gran profeta Juan tuvo que ser reprendido por intentar adorar a un ángel. Si su gloria sobrenatural tuvo tal efecto sobre aquel hombre de Dios, ¿cuál sería nuestra reacción? Si Dios permitiera que se aparecieran generalmente a los hombres, en su gloria, se convertirían en objetos de adoración y veneración. Generalmente, la aparición especial de los ángeles en la tierra hoy en día es en forma de seres humanos. Dijo el apóstol en Hebreos 13:2: «No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles». Probablemente usted ha encontrado a un ángel en forma de desconocido sin darse cuenta.

Los ángeles, entonces, no deben ser adorados, pero debemos tener una plena apreciación de su poder. A veces son comisionados por Dios para ejecutar juicios sobre los impíos. Un ejemplo notable de esto se encuentra en la experiencia de un ejército asirio que desafió al Dios del cielo en el Antiguo Testamento. Durante la noche, un ángel de la muerte descendió entre los soldados y a la mañana siguiente 185,000 asirios fueron hallados muertos. Esto contrasta marcadamente con la obra usual de protección que llevan a cabo los mensajeros angelicales. Pero debemos recordar que es hacia aquellos que temen a Dios que los ángeles ministran con mayor poder. El Salmo 34:7 nos dice: «El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende».

Los ángeles son tan reales que realmente han sido vistos. Leamos esta experiencia que se encuentra en 2 Reyes 6:15–17: «Y se levantó de mañana el que servía al varón de Dios, y salió, y he aquí un ejército que había sitiado la ciudad, con gente de a caballo y carros. Y su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? Y él respondió: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que

los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Y Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo.»

Quiero señalar ahora que los ángeles están en estrecho contacto con los miembros de la familia humana. Observan de cerca los movimientos de la humanidad. Conocen nuestros nombres de pila. Conocen nuestros apellidos. Conocen nuestras ocupaciones. Saben dónde vivimos. Saben si oramos o no. Saben si apoyamos la obra de Dios o no. Conocen todos estos detalles. En Hechos 10 se relata cómo el ángel de Dios vino a Cornelio y le dijo que sus oraciones y sus limosnas habían subido como un olor grato delante de Dios. Ahora escuche lo que dijo el ángel: «Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial delante de Dios. Envía ahora hombres a Jope, y haz venir a un Simón que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de un tal Simón, curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que conviene que hagas» (Hechos 10:4–6). El ángel conocía el nombre de pila de Pedro; el ángel conocía su apellido; el ángel sabía dónde vivía; el ángel sabía que Cornelio oraba; y que daba limosnas a Dios.

Los seres angelicales conocen los mismos detalles acerca de su vida y la mía. Nuestro registro de vida completo está abierto para ellos, porque nos siguen desde la cuna hasta la tumba. Cada individuo tiene un ángel guardián que busca influenciarlo en el camino correcto. También nos guarda de mil peligros a lo largo del camino de la vida. Mateo 18:10: «Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.» ¿De qué otra manera podríamos explicar la intervención milagrosa de poderes invisibles para librarnos del daño? Ocasionalmente nos damos cuenta de su presencia ministradora, pero generalmente somos inconscientes de la multitud de sus servicios.

Una vez iba conduciendo mi automóvil por una carretera muy transitada. Había estado conduciendo durante 1,000 millas sin dormir ni descansar. Era un viaje de emergencia, y viajaba solo. El sueño me venció. De repente, mi cabeza se levantó con un sobresalto, y me di cuenta de que el paisaje había cambiado.

Había estado dormido. No sé cuánto tiempo el automóvil había sido guiado por otras manos, pero incluso un lapso de unos pocos segundos es suficiente para perder el control de un automóvil a alta velocidad. Sin embargo, todo estaba bajo perfecto control. ¿Quién guió el automóvil mientras yo dormía? ¿Quién sino un ángel protector pudo haberme salvado durante ese tiempo? Qué emoción será algún día hablar con el ángel guardián que ha estado con nosotros durante nuestra vida en la tierra. Entonces podremos aprender sobre los innumerables encuentros inconscientes que tuvimos con la muerte, y cómo los ángeles nos salvaron.

Quisiera que noten también que los ángeles, como compañía celestial, se distinguen de una raza. Estas son las palabras de Jesús que se encuentran en Mateo 22:30: «Porque en la resurrección ni se casan ni se dan en casamiento, sino son como los ángeles de Dios en el cielo.» Los ángeles no se desarrollan de un tronco original como es el caso del hombre. No hay una naturaleza común que una a los ángeles entre sí como es el caso con la raza de los hombres. Es bastante evidente que los ángeles son los asistentes administrativos del gobierno del cielo. Leamos lo que dice aquí en Apocalipsis 5:11: «Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y el número de ellos era millones de millones.» Y el Antiguo Testamento confirma esto en Daniel 7:9, 10: «Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.»

La hueste angelical está compuesta de diversos rangos. Pablo escribe acerca de «tronos, o dominios, o principados, o potestades» en Colosenses 1:16: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, o dominios, o principados, o potestades; todo fue creado por medio de él y para él.» Entonces Jesús dijo: «¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones

de ángeles?» (Mateo 26:53). Estas palabras sugieren la organización de un ejército.

Necesitamos ser conscientes del hecho de que los ángeles muchas veces nos encuentran en los caminos de la vida con diversos propósitos. Se relata que justo antes de la gran lucha de su vida, los ángeles de Dios se encontraron con Jacob. Me refiero a Génesis 32:1, donde dice: «Jacob siguió su camino, y los ángeles de Dios le salieron al encuentro.» No se relata que Jacob haya tenido conversación alguna con ellos. Pero su venida en este momento particular debe haber tenido un solo propósito: *reasegurar a Jacob del interés de Dios en él.*

Entonces, a veces encuentro que los ángeles de Dios vienen como rescatadores. Fueron ángeles rescatadores los que fueron a Sodoma y sacaron a Lot y a su familia de aquella ciudad malvada antes de que fuera destruida. Cuán claramente muestra este incidente la tenacidad y persistencia de la misericordia de Dios. Leamos Génesis 19:15, 16: «Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad. Y deteniéndose él, los hombres asieron de su mano, y de la mano de su mujer, y de las manos de sus dos hijas, por cuanto Jehová tuvo misericordia de él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.»

Luego, noto que Dios envía Sus ángeles de consuelo y consolación a aquellos que Le aman y tratan de hacer Su voluntad. Después que Cristo pasó cuarenta días en el desierto con las fieras y había soportado las tentaciones del diablo, los ángeles vinieron y Le fortalecieron y Le consolaron, como leemos en Mateo 4:11: «El diablo entonces le dejó, y he aquí, ángeles vinieron y le servían.» Luego, nuevamente, en la hora oscura de la angustia de Cristo en el Huerto de Getsemaní, un ángel Le ministró como leemos en Lucas 22:43: «Y se le apareció un ángel del cielo que le fortalecía.»

Así que, Dios envía Sus ángeles a Su pueblo ahora. Nadie puede vivir una vida completamente solitaria si camina por la senda del deber y vive una vida de oración. A tal persona Dios le enviará Sus ángeles para consolarla en su momento de mayor necesidad. Aquel que envió a Su ángel a Pablo a través de la tormenta

de medianoche, para buscarlo en sus cadenas en el barco del Mediterráneo; y Aquel que envió a Su ángel a Pedro en la mazmorra para abrirle todas las puertas de la prisión y sacarlo para que fuera libre a sus amigos, no dejará a Sus verdaderos hijos de hoy sin consuelo y consolación en las horas de prueba.

Ahora, la historia de un milagro moderno, una historia que ha sido verificada por varios que conocieron personalmente a las personas involucradas. La Sra. Dubay, de Anchorage, Alaska, era una cristiana consagrada que vivía sola en una pequeña cabaña que se calentaba con una estufa de leña. En el momento de esta experiencia, estaba enferma en cama, tan gravemente incapacitada que apenas podía caminar. Dependía de amigos para que le trajeran un suministro fresco de leña cada día, pero en esta mañana en particular ningún amigo vino a ayudarla. Se dio cuenta de que, a menos que alguien trajera leña pronto, el fuego se apagaría y ella se congelaría hasta morir. La temperatura era de 30° bajo cero ese día de febrero. Comenzó a orar fervientemente pidiendo ayuda. Finalmente, como nadie aparecía, la última de su leña se quemó, el fuego se apagó y la habitación se enfrió. Entonces oró una oración diferente: una oración de completa resignación, diciéndole al Señor que si era Su voluntad, ella estaba dispuesta a congelarse hasta morir. Justo en ese momento, la puerta de su cabaña se abrió y un joven alto entró en la habitación cargando un brazado de leña. Colocó cuidadosamente la leña en la leñera y comenzó a rehacer el fuego. También llenó la tetera con agua y la puso en la estufa para calentarla. Luego salió y pronto regresó con otra brazada de leña. Mientras realizaba este servicio, mantenía su rostro vuelto hacia un lado para que la Sra. Dubay no pudiera verlo. Ella quiso preguntarle si era un ángel, pero se mostró reacia a hacerlo. Finalmente, hizo la pregunta en voz baja, y entonces el joven se volvió hacia ella, sonrió y asintió con la cabeza. *«Su rostro era tan noble que supe que no era de este mundo»*, dijo la Sra. Dubay. *«Se volvió, abrió la puerta y me dejó sin decir una palabra.»*

¿Era este hombre realmente un ángel? Dejaré que la Sra. Dubay le dé su conclusión. Ella dice: *«Por un tiempo me quedé sentada allí como una estatua. Finalmente, pensé: Si él es un ángel enviado por Dios, no habrá huellas en la*

nieve afuera de la puerta. Entonces meforcé a cojear hasta la puerta, la abrí y miré la nieve intacta en mi jardín. No había huellas en la nieve. Entonces meforcé a apoyarme contra el marco de la puerta y miré a mi derecha para ver si la nieve había sido perturbada donde mi leña estaba apilada directamente debajo de mi ventana delantera. No, la nieve no había sido perturbada en lo más mínimo, ni encima ni alrededor de mi pequeño montón de leña. La nieve estaba perfectamente lisa y redondeada, tal como siempre queda después de una tormenta de nieve. Mientras cerraba la puerta de mi pequeña cabaña, supe que Dios me amaba, y que en mi extremidad envió a uno de Sus santos ángeles en mi ayuda.»

En este punto, consideremos el pensamiento solemne de que los ángeles también hacen un registro de nuestras palabras e incluso de nuestros pensamientos, y tomarán parte en la gran escena del juicio como testigos, ya sea a favor nuestro o en nuestra contra. Lea Daniel 7:9, 10: «Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuya vestidura era blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura; su trono era llama de fuego, y sus ruedas fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y diez mil veces diez mil estaban delante de él; el juicio fue puesto, y los libros fueron abiertos.» Note que los libros se usan en el juicio e innumerables testigos angelicales han de tener parte. Ese espíritu guardián que mantuvo el registro de nuestra vida será llamado a presentar los libros de los cuales hemos de ser juzgados. ¿Qué tipo de testimonio darán acerca de nuestras vidas? Por cierto, usted tendrá un abogado que le represente en este caso celestial. Versículo 13: «Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí, uno como un hijo de hombre venía... y fue presentado ante el Anciano de días.» «Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo» (1 Juan 2:1).

Debemos recordar, sin embargo, que hay dos clases de ángeles: buenos y malos. Hebreos 1:14 nos dice que algunos son espíritus ministradores enviados para ministrar a aquellos que serán herederos de la salvación, pero en el libro de Efesios dice que también hay espíritus malignos. «Vestíos de toda la armadura de

Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:11, 12). Ahora tenemos dos grandes huestes de seres. Los ángeles buenos son espíritus ministradores; los ángeles malos son espíritus de demonios: uno busca nuestra salvación, el otro busca nuestra destrucción.

Hace casi 6,000 años, esta tierra fue invadida por visitantes extraterrestres de otro mundo. Su propósito era frustrar los planes del primer viaje espacial interplanetario real de los terrícolas.

Los ángeles malos fueron aquellos visitantes extraterrestres de este planeta. Satanás y sus seguidores rebeldes fueron expulsados del cielo y vinieron a esta tierra para continuar su gran controversia contra Dios (Apocalipsis 12:7–9). Su propósito inalterable ha sido frustrar el primer viaje espacial interplanetario real que millones pronto harán al paraíso de Dios.

Quiero señalar hoy que el cielo ha hecho todo lo posible para salvarle a usted y a mí de la muerte eterna. Y si insistimos en perder nuestra salvación eterna, será a pesar de todo lo que Dios pudo haber hecho para salvarnos de nosotros mismos. Sí, todo el cielo está interesado en nuestra salvación. Los ángeles del trono de Dios están mucho más ansiosos de verle hacer una entrega completa a Él y estar preparado para el hogar eterno de lo que usted mismo lo está. Los ángeles buenos buscan nuestra salvación; los ángeles malos buscan nuestra destrucción. ¿De qué lado vamos a poner nuestra influencia hoy? Sin duda, Satanás ha comisionado a un espíritu o ángel maligno para que nos acompañe durante la vida con el propósito de destruirnos. Estamos entre el bien y el mal, y nuestra decisión determinará quién tendrá la supremacía en nuestras vidas. Escojamos servir a Dios y saber que Él tiene el control de todo a través de Sus espíritus ministradores, los ángeles.

Sombras Espirituales Sobre América

Ningún estudio de los ángeles puede estar completo sin considerar también el ministerio maligno de los ángeles caídos. La Palabra de Dios tiene cosas muy sorprendentes que decir acerca de los espíritus malignos cuyas filas comprenden la tercera parte de los ángeles rebeldes que fueron expulsados del cielo. Es esta confederación impía la que amenaza con engañar a todo el mundo ahora mismo. Las raíces de toda forma de ocultismo están directa o indirectamente relacionadas con los ángeles caídos. El demonismo es la manifestación de sus actividades a través de canales humanos.

Largas y ominosas sombras se están alargando sobre la faz de América hoy. Están siendo proyectadas por una docena de diferentes formas especiosas de espiritismo oculto, y los tentáculos de este mal de rápido crecimiento están asfixiando a millones de devotos.

Hace pocos años, las historias de apariciones y formas espirituales no eran tomadas en serio por mucha gente. Rara vez los medios de comunicación públicos consideraban apropiado reproducir los informes de encuentros aterradores con «fantasmas», ya sea en el cuerpo o fuera de él. Hoy, difícilmente se encuentra un periódico o revista que no atienda a la astrología, los fenómenos psíquicos o el sobrenaturalismo sensacionalista.

Millones preguntan ahora: ¿Es todo ilusión, o son demonios? ¿Son las apariciones reales o imaginadas? ¿Qué poder yace detrás de los relatos confirmados de formas espirituales materializadas?

¡Los fenómenos ya no pueden ser ignorados! Las afirmaciones se han acercado demasiado a cada uno de nosotros. Difícilmente hay una persona que no haya tenido contacto con alguien que tenga un relato increíble que contar sobre la comunicación con los muertos.

A menudo las manifestaciones son cualquier cosa menos espectrales y sepulcrales. Después de su aparición repentina, las formas familiares de amigos y parientes fallecidos son reconocidas por su ropa distintiva, voces y gestos. Con

frecuencia se refieren a secretos familiares celosamente guardados y transmiten información verificable conocida solo por una o dos personas vivas.

Algunas personas han afirmado que no toman decisiones importantes sin consultar a un médium espiritista quien, a su vez, supuestamente los pone en contacto con los espíritus guías de los muertos. Incluso figuras importantes del gobierno han confesado consultar a tales fuentes antes de moverse en asuntos de interés nacional.

¿Tenemos razón para preocuparnos por esta situación? ¿Se puede depender de estas agencias sobrenaturales para dar una guía segura y honorable?

¿Y qué hay de todas las formas relacionadas de ocultismo cuyos zarcillos parecen entrelazarse con cada estructura social existente de la humanidad hoy? El satanismo, la brujería, la PES (percepción extrasensorial), el hipnotismo, el Zen, la astrología, el vudú y una docena de otras supuestas «ciencias mentales» pretenden traer felicidad y éxito más allá de la imaginación.

Para responder a estas preguntas cruciales, debemos descubrir los fundamentos de estos movimientos misteriosos. Estemos dispuestos a enfrentar la conclusión ineludible de que solo puede haber dos fuentes de poder sobrenatural en el mundo. Ya sea que creamos en Dios o no, y ya sea que creamos en Satanás o no, la razón honesta exige que cualquier cosa más allá de los procesos naturales demostrables tendría que involucrar ya sea los poderes espirituales de un dios o de un diablo.

Si estas voces insistentes que han influenciado imperios representan verdaderamente el consejo de Dios, entonces debemos regocijarnos por este creciente influencia. Por otro lado, si fuerzas satánicas y malignas están produciendo los fenómenos, nos enfrentamos a uno de los esquemas más diabólicos y aterradores que se puedan imaginar. ¿Qué podría ser más autoengañador que seguir voces demoníacas creyendo que era la voz de Dios?

Tenga en cuenta que el método de Dios para comunicarse con el hombre es a través de Su Palabra: «Y cuando os digan: Consultad a los que tienen espíritus familiares y a los adivinos, que susurran y murmuran: ¿no consultará un pueblo

a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos» (Isaías 8:19, 20). Aquí, Dios nos dice que el conocimiento más allá del poder humano debe obtenerse de Su Palabra y no de espíritus familiares. Pero, contrariamente a esta instrucción, millones hoy en día están recurriendo a la hechicería moderna y al espiritismo para encontrar respuestas a sus problemas.

Incluso algunas grandes organizaciones eclesiásticas están ahora dispuestas a recomendar este camino como una vía de verdad. Se están haciendo incursiones en vastos sistemas religiosos y algunos líderes protestantes están expresando sentimientos asombrosos. El público ya ha quedado debidamente impresionado por algunas de estas posiciones protestantes. Evidencia de esto se vio durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la tienda Wanamaker en la ciudad de Nueva York vendió cuatro de cada cinco libros sobre el tema del espiritismo. Una empresa de Pittsburgh vendió más de mil quinientas tablas de ouija en el lapso de una semana.

Antes de citar algunas de estas extrañas declaraciones, permítanme preguntar: ¿Cuál es la base de la doctrina espiritista? La respuesta es muy corta y simple. Está fundamentalmente arraigada en la idea de que los muertos no están realmente muertos, sino que viven en algún otro mundo de mayor sabiduría y entendimiento. También enseña que se lleva a cabo comunicación entre los vivos y los muertos. Ahora, aprenderemos cuán antibíblica y falsa es realmente esta doctrina, pero primero, veamos una declaración alarmante en la revista mensual metodista, *Together*. A la pregunta de un lector: «¿Debemos orar por los muertos?», el Dr. Nall dio la siguiente respuesta en el número de mayo de 1956: «¿Por qué no deberíamos orar por ellos, así como creemos que ellos deben orar por nosotros? La oración por los muertos une a la iglesia, visible e invisible, en un compañerismo sin tiempo, vinculándonos a todos, como dice Tennyson, con Dios mismo». Ahora bien, el mero hecho de que un prominente autor protestante diera estatus y respaldo a tal punto de vista es una revelación sorprendente del poder del espiritismo.

Quizás sea en Inglaterra donde se ha hecho el mayor esfuerzo para favorecer esta marea creciente.

Hace algún tiempo, la Iglesia de Inglaterra nombró un comité para investigar el creciente fenómeno del espiritismo. Designado por los arzobispos, este comité estaba compuesto por los eclesiásticos, educadores y abogados más eminentes de la nación. Después de un estudio de dos años, se emitió un informe que sacudió a la ciudad de Londres y a todo el país, por cierto. El énfasis principal del informe se refleja en este párrafo extraído del mismo: «Es necesario tener claramente presente que ninguna de las obligaciones o valores cristianos fundamentales cambia en modo alguno por nuestra aceptación de la posibilidad de comunicación con espíritus incorpóreos. Cuando se tienen presentes estos principios esenciales, aquellos que tienen la seguridad de haber estado en contacto con sus amigos difuntos pueden aceptar con razón el sentido de ampliación y de compañerismo ininterrumpido que ello trae».

Quizás esto proporciona suficiente testimonio para alertarnos de que el espiritismo está moldeando el pensamiento de los líderes cristianos en un grado alarmante hoy en día. Pero, ¿es esta doctrina conforme a la ley y al testimonio? ¿Cómo encaja todo esto con la enseñanza de la Palabra de Dios? ¿Qué dice la Biblia al respecto? Examinemos algunas de las fuentes del espiritismo por un momento.

El hecho es que comenzó en el Jardín del Edén, y Satanás utilizó el medio de la serpiente. En Génesis 3:1–4, leemos la historia de la caída de Eva en pecado. Dios había dicho que la muerte seguiría a su transgresión, pero Satanás le dijo a Eva: «No moriréis de ningún modo». Cuando Adán y Eva murieron, Satanás astutamente trató de encubrir su mentira. Desde aquel día, ha tratado de hacer parecer que la muerte no es realmente muerte, sino que es vida, en lugar de eso. Debido a que Satanás la usó para perpetuar su mentira, Dios prohibió estrictamente la práctica de la nigromancia o los espíritus familiares. Nótese estas declaraciones del libro de Levítico: «No os volváis a los que tienen espíritus familiares, ni a los adivinos; no los consultéis, para no contaminaros con ellos: Yo soy Jehová vuestro Dios» (Levítico 19:31). Y también: «Y el hombre o la mujer

que tenga un espíritu familiar o sea adivino, ciertamente morirá; serán apedreados; su sangre será sobre ellos» (Levítico 20:27).

Ahora bien, ¿por qué se opone Dios tan firmemente a esto? ¿Por qué un castigo tan severo por participar en sesiones espiritistas? Porque es una mentira y está inspirado por el diablo. Es insensato y totalmente contrario a las Escrituras. Y Dios dijo: «Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más recompensa, porque su memoria es puesta en olvido. También su amor, su odio y su envidia perecieron ya; y ya no tienen parte jamás en todo lo que se hace debajo del sol» (Eclesiastés 9:5, 6). De nuevo, describiendo la muerte, Dios dijo: «Sale su espíritu, vuelve a su tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos» (Salmo 146:4). La muerte es un sueño hasta el día de la resurrección, un sueño inconsciente y sin sueños. Dado que los muertos no pueden volver para hablar con sus seres queridos, ¿cómo podemos explicar estas misteriosas apariciones de los que han muerto? Se podrían citar numerosos casos de tales experiencias donde se vio y escuchó la forma y la voz exactas. Solo hay una fuente posible para tales manifestaciones. Satanás todavía está tratando de sostener aquella mentira que le dijo a Eva. Todavía está tratando de demostrar que no hay muerte. Aparece en la forma que elige, imitando astutamente las características de los muertos. Tales maravillas engañosas están bien calculadas para engañar y convencer a la gente de que una mentira es en realidad la verdad.

Nótese cómo se describe esta obra de Satanás en la Palabra de Dios: «inícuo, cuya venida es conforme a la operación de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que crean la mentira» (2 Tesalonicenses 2:9–11). Aquí se nos dice que solo la verdad nos guardará de las señales y prodigios del poder de Satanás. En 1 Timoteo 4:1 leemos acerca de algunos en los últimos días que prestarán atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. Finalmente, en Apocalipsis 16:14 el profeta describe «espíritus de demonios, que hacen señales, los cuales salen a los reyes de la tierra y de todo el mundo».

No olvide que el diablo puede hacer milagros (Apocalipsis 16:14). Puede hacer cosas que nunca entenderemos. Ahora podemos empezar a entender por qué la gente se ha sentido tan sacudida por la aparente aparición de amigos muertos. Después de 6,000 años de observar el comportamiento humano, Satanás es capaz de imitar hábilmente sus formas y voces. En momentos psicológicos se aprovecha de los parientes afligidos y con el corazón roto para perpetuar su fraude. No es de extrañar que Dios desprecie este mal y condene a sus líderes a muerte por lapidación.

Huye del espiritismo. En los últimos días Satanás aparecerá como un ángel de luz y buscará falsificar la verdad de Dios. Pero recuerda, él es el padre de la mentira (Juan 8:44). Fue expulsado del cielo una vez por eso, y va a trabajar poderosamente en estos días para engañar, torcer la verdad y tratar de llevarnos a creer en esta gran mentira. Los muertos están dormidos. No están conscientes en absoluto. No hay comunicación entre los vivos y los muertos. Solo creyendo la verdad bíblica podemos escapar de los engaños del satanismo.

Con el tiempo agotándose y el fin del mundo a la mano, Satanás está trabajando desesperadamente para revivir los antiguos y prohibidos caminos por los cuales puede controlar las vidas de las personas. Ha cambiado los nombres como adivinos, nigromancia y hechiceros por títulos más aceptables como espiritismo, astrología, hipnosis y PES (percepción extrasensorial). El diablo solo puede controlar a un ser humano pudiendo manipular su mente y su voluntad. Por eso la mayoría de las falsificaciones modernas de Satanás exigen una entrega de la mente. Y por eso es algo tan maligno que cualquier ser humano entregue su mente a la influencia controladora de otra persona o poder. Si alguna vez hubo un tiempo en que los hombres y las mujeres necesitaran toda su capacidad mental y fuerza de voluntad, es ahora. Hay abundante evidencia a la mano de que cuanto más se vulneran y controlan los procesos mentales de una persona por parte de otro, más débil se vuelve la voluntad y menos poder de decisión se puede ejercer.

Cuán encantado debe estar Satanás al encontrar las barreras mentales relajadas y a menudo eliminadas por completo. No puede forzar ni una sola

voluntad humana, pero la persona puede renunciar voluntariamente a su control personal.

Eso significa que otra persona puede tomar el control. En el hipnotismo, se supone que lo toma el hipnotizador que comienza a dar órdenes; en el espiritismo, se invita a los espíritus a controlar la mente entregada; en la astrología, la mente se doblega ante la creencia de que las estrellas están controlando la vida y el destino. En cada caso, el diablo tiene la oportunidad de entrar en una mente que ha sido abierta voluntariamente y que está ansiosamente dispuesta a aceptar cualquier guía que se le dé. ¡Qué esquema más diabólico se podría haber ideado jamás que este!

Y por cierto, para garantizarse aún más acceso a otras mentes, el diablo se está riendo con alegría por la ciencia manipulando los genes humanos tratando de producir personas "programadas": personas cuya composición física y mental es dirigida en el laboratorio mediante la preparación adecuada de genes de probeta. No es de extrañar que la Biblia nos advierta una y otra vez que tengamos cuidado con el engaño en estos últimos días.

Ahora bien, alguien seguramente planteará la pregunta aquí mismo acerca de las predicciones de algunos de estos pronosticadores modernos. ¿Son capaces de predecir el futuro con precisión? ¿Son verdaderos profetas? ¿Operan dentro del marco de la Biblia? Verá, la Biblia misma establece una prueba para tales supuestos profetas y clarividentes. Aquí está en Isaías 8:20: «¡A la ley y al testimonio! Si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos». Esto significa que aquellos que enseñan y actúan en contra de las Escrituras no pueden ser verdaderos profetas. Hay profetas falsos, así como verdaderos, según Jeremías. Escuche: «Por tanto, no escuchéis a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros hechiceros... porque os profetizan mentira» (Jeremías 27:9, 10).

Si estos especialistas en lo oculto pudieran conocer realmente el futuro, les puedo decir una cosa: serían multimillonarios por poder manipular el mercado de valores. Por su predicción de la política, seguramente dictarían los titulares de

los periódicos de mañana. Pero este no ha sido el caso. Ochocientos años antes de que Cristo naciera, el profeta Isaías estableció una prueba designada divinamente para aquellos que pretendían tal poder: «Producid vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras fuertes razones, dice el Rey de Jacob. Que traigan y nos anuncien lo que ha de suceder; anuncien las cosas pasadas, para que las consideremos, y sepamos su final; o declárennos las cosas por venir. Anunciad lo que ha de venir después, para que sepamos que vosotros sois dioses» (Isaías 41:21–23).

¿Y qué hay de esa prueba para los predictores de hoy? Dios dice: "Que nos muestren lo que sucederá", no solo de vez en cuando, ni un 75 por ciento correcto. Un buen adivinador podría hacer eso; un político astuto podría acertar esa cantidad de veces. No, si Dios está en ello, siempre será 100 por ciento correcto. Ni Satanás ni el hombre pueden decir el futuro, excepto sobre la base del pasado y a la luz de la profecía bíblica. Pero precisamente lo que los hombres y los espíritus malignos nunca han podido hacer, Dios lo ha hecho una y otra vez por medio de Sus profetas.

Fuera de la Palabra de Dios, nunca se han hecho y cumplido afirmaciones como estas, ya sea a corto o largo plazo. Aquí es donde se revela más claramente el absurdo de la astrología. Sus generalizaciones y advertencias absurdas, basadas en la supuesta influencia misteriosa de las estrellas sobre el destino humano, nunca han demostrado ser precisas. Millones pueden sentirse animados o consternados por las implicaciones del horóscopo. ¿Sabía usted que la Biblia habla directamente a tales personas? Escuche esto en Jeremías 10:2: «Así dice Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni os espantéis de las señales del cielo, porque de ellas se espantan las naciones».

Ahí está: una descripción real de los astrólogos que se vuelven temerosos y consternados por las señales de los cielos. ¿Nunca ha considerado cuán insensato es creer que esos trozos de roca duros y fríos en los cielos lejanos podrían influir en su vida? Los antiguos adoradores paganos de los planetas creían que sus dioses moraban en esas estrellas, y la superstición residual ha llevado a 40 millones de estadounidenses a creer en la fábula.

Qué tiempo es este para que la gente confíe en el Dios que hizo esas estrellas. La criatura nunca puede ayudarnos ni hacernos daño, pero el Creador tiene un interés personal en todo lo que hizo. Y Su atención no se da solamente a los mundos gigantes que giran y dan vueltas en sus órbitas, sino también a la planta o animal más pequeño y débil que vive en esta mota planetaria. Cuánto más preocupado está por la familia humana, creada a Su imagen y ordenada desde toda la eternidad para glorificarle en el mundo. Es este mismo Dios Creador amoroso quien guía el destino de hombres, mujeres y niños.

El horóscopo astrológico es un grito vano y vacío hacia la materia muda que, en sí misma, debe ser gobernada por el Dios que la creó. Confiar en esas estrellas y planetas muertos para recibir dirección equivale a idolatría, porque pone más confianza en ellos que en el Dios amoroso.

La verdad es que todas las formas de la nueva era, o misticismo oculto, tienen su fundamento en el gobierno de Satanás. Las Escrituras indican que él ha organizado niveles de autoridad maligna presididos por legiones de ángeles caídos. Mientras Dios administra Su programa de vida, sanidad y restauración a través de los mensajeros de luz, Satanás usa ángeles malignos para propagar la confusión y el engaño.

¡Qué cuadro del gran conflicto tal como se desarrolla a escala cósmica y también en la vida de los individuos que luchan! Los espíritus de otro mundo están movilizando fuerzas más allá de nuestra comprensión en preparación para el enfrentamiento final entre el bien y el mal. Ninguno de nosotros es un espectador inocente en esta contienda. Nadie puede ser neutral mientras los asuntos de la verdad y el error separan a los habitantes del planeta Tierra en dos campos poderosos. ¿Con los ángeles de quién cooperaremos? ¿Dónde estarán puestas nuestras lealtades? Que Dios conceda que seamos hallados al final del lado de aquellos ángeles ministradores que continuarán siendo nuestros compañeros por toda la eternidad, sin fin de mundo.